

Mayo - 1968

MINISTERIO

DE CULTURA

DEPOSITADO

1915

CONFORME

Manuel Paz

litoral

Revista de la Poesía y el Pensamiento

*Torremolinos - Málaga
Andalucía - España - Europa*

Nº 1

litoral

**Revista de la Poesía
y el Pensamiento**

Publicación mensual

La fundaron Emilio Prados
y Manuel Altolaguirre

Administrador:

Félix Rodríguez García de Villegas

Redacción y Administración:

Urbanización Miramar
Torremolinos - Málaga

Suscripción: 450 ptas.
en dos semestres anticipados de 225

Depósito Legal MA. 128 - 1968



Índice de este número extraordinario

Al empezar	5
Homenaje a una generación	7
Pórtico de entrada	9
Picasso	11
Antonio Machado	13
Rafael Alberti	15
Federico García Lorca	19
Miguel Hernández	21
Emilio Prados	23
Manuel Altolaguirre	25
Pablo Neruda	25
Ramón Gómez de la Serna	29
José Moreno Villa	30
Manuel de Falla	31
José María Hinojosa	33
Benjamín Palencia	34
Benjamín Jarnés	35
Pedro Salinas	36
Luis F. Vivanco	37
Juan Ramón Jiménez	39
Juan Rejano	41
Jorge Guillén	42
Luis Cernuda	43
Manuel Angeles Ortiz	44
Vicente Aleixandre	45
Gerardo Diego	47
Dámaso Alonso	49
Fernando Villalón	50
José Bergamín	51
José M. ^o Souvirón	52
José Ortega y Gasset	53
Miguel de Unamuno	55
Ramón del Valle-Inclán	56
Punto final	57
Colofón	59



Escribió los editoriales:
José M.^o Amado

Dirección:
Manuel Gallego Morell

LIBRARY

UNIVERSITY OF CALIFORNIA

BERKELEY

LITORAL



AL EMPEZAR

Cumplidos los trámites reglamentarios de inscripción del nombre «Litoral» como Revista de la Poesía y el Pensamiento, obtenida la autorización oficial de la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y Turismo, sale a la luz del público el primer número de esta revista.

LITORAL



Queremos ser continuación de aquel otro «Litoral» que del trabajo de Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa fue cuna e iniciación de poetas hoy en la cúspide de la gloria y el triunfo.

Nuestro número de hoy — número extraordinario — es homenaje a la generación de entonces.

Luego «Litoral» será, tal como lo intitulamos, Revista de la Poesía y el Pensamiento.

Queremos hablar y pensar con lenguaje claro y franco no exento de poesía, sobre tanto de importancia como gira entre nosotros en esta

LITORAL



AL EMPEZAR

Cumplidos los trámites reglamentarios de inscripción del nombre «Litoral» como Revista de la Poesía y el Pensamiento, obtenida la autorización correspondiente de la Dirección General de Prensa del Ministerio de Información y Turismo, sale a la luz del público el primer número de esta revista.

Queremos ser continuación de aquel otro «Litoral» que de la mano de Emilio Prados, Manuel Altolaguirre y José María Hinojosa fue cuna e iniciación de poetas hoy en la cúspide de la gloria y el triunfo.

Nuestro número de hoy —número extraordinario—, es homenaje a la generación de entonces.

Luego «Litoral» será, tal como lo intitulamos, Revista de la Poesía y el Pensamiento.

Queremos hablar y pensar con lenguaje diáfano no exento de poesía, sobre tanto de importancia como gira entre nosotros en esta

hora trascendente del mundo y de la historia.

Pensar y transmitir el pensamiento es quizá una de las razones de ser y existir para un escritor.

Sobre el módulo fijo de las agencias de noticias. Sobre esa rapidez del periodismo hecho al día, sin tiempo para madurar y comprender el porqué de muchas cosas, son estas Revistas Literarias las que van poniendo un poco de orden entre tanto desorden.

Rendir un culto a la verdad que es —no a la verdad que conviene— y abrir la ventana de nuestra sensibilidad a los vientos renovadores que quieran purificar el aire de tantos compartimentos cerrados... tantos años cerrados.

En esta hora del Concilio y de Europa, a los cincuenta años de una revolución trascendente cuyos principios más importantes son ya letra escrita de todo el mundo civilizado, hay que caminar hacia adelante, dejando atrás el miedo y la tontería.

La voz del Concilio nace en Roma y Europa empieza allí con el pacto de su nombre.

Todo lo que no sea ver el porvenir desde esos dos principios, será ir contra la tierra en que nacimos y el cielo que nos cobija.

Homenaje a una generación trascendente

Pensar..., transmitir el pensamiento, es una de las razones de ser en una revista.

Este número de «Litoral» es homenaje a una generación trascendental en el campo de la Literatura española.

Allá en los primeros balbuceos de la revista que fundaran Emilio Prados y Manolo Altolaguirre, y a la que prontamente se sumó José María Hinojosa, algo cuajaba definitivamente en unos y comenzaba, afloraba en el corazón y el pensamiento de otros.

Pero ahí está la obra y los hombres que la cimentaron. Una obra impresionante con unas hondas raíces sobre la tierra, alzándose hacia el cielo con voces de eternidad.

Sobre las guerras inútiles, sobre tanta sangre derramada, sobre tanta cosa que los años borrarán por estéril, sobre tanto sacrificio innecesario, sobre tantas falsas y vacías palabras, las generaciones futuras, leerán y releerán, el pensamiento de Ortega, la voz airada de Unamuno, los versos de Rafael Alberti, de Federico García Lorca, de Antonio Machado, de Pablo Neruda, como un maravilloso mensaje de inteligencia, de amor y de poesía, y todos los niños abrirán su corazón sobre las páginas de «Platero» y se detendrá el paso de las gentes al recorrer los museos ante los cuadros de Picasso y la música de Falla hará temblar emocionadas las cuerdas de todas las guitarras y de todos los violines. La cultura y el arte rendirán a unos nombres españoles, el tributo de la admiración y de la gloria, señalando sobre esta pequeña parcela de la gran Europa —cuna de civilizaciones— su nacimiento y su principio.

Aquí, en este litoral malagueño donde la tierra Europea acaba cerrándose y abriéndose sobre el mar, unos tipógrafos —artistas de la letra y el molde— compusieron dando vida sobre el papel a unos sentimientos y unas palabras.

Después de algo más de treinta años, aquellas voces tienen el mismo son en el recuerdo, un recuerdo que movemos con la mano emocionada los que vamos a lanzar a la luz y al público las nuevas páginas de esta revista.

Este primer número extraordinario hemos querido que sea sólo suyo, de los que representan una etapa, una generación en el camino.

Para andar por los caminos de hoy van a ser necesarias otras palabras, otras voces, pero esas voces no traicionarán jamás un sentido poético ni sus almas libres.

Reproducimos estas firmas como homenaje emotivo para aquellos poetas que iniciaron LITORAL y lanzaron su nave, hundiendo los remos con fe, por los mares de la Poesía

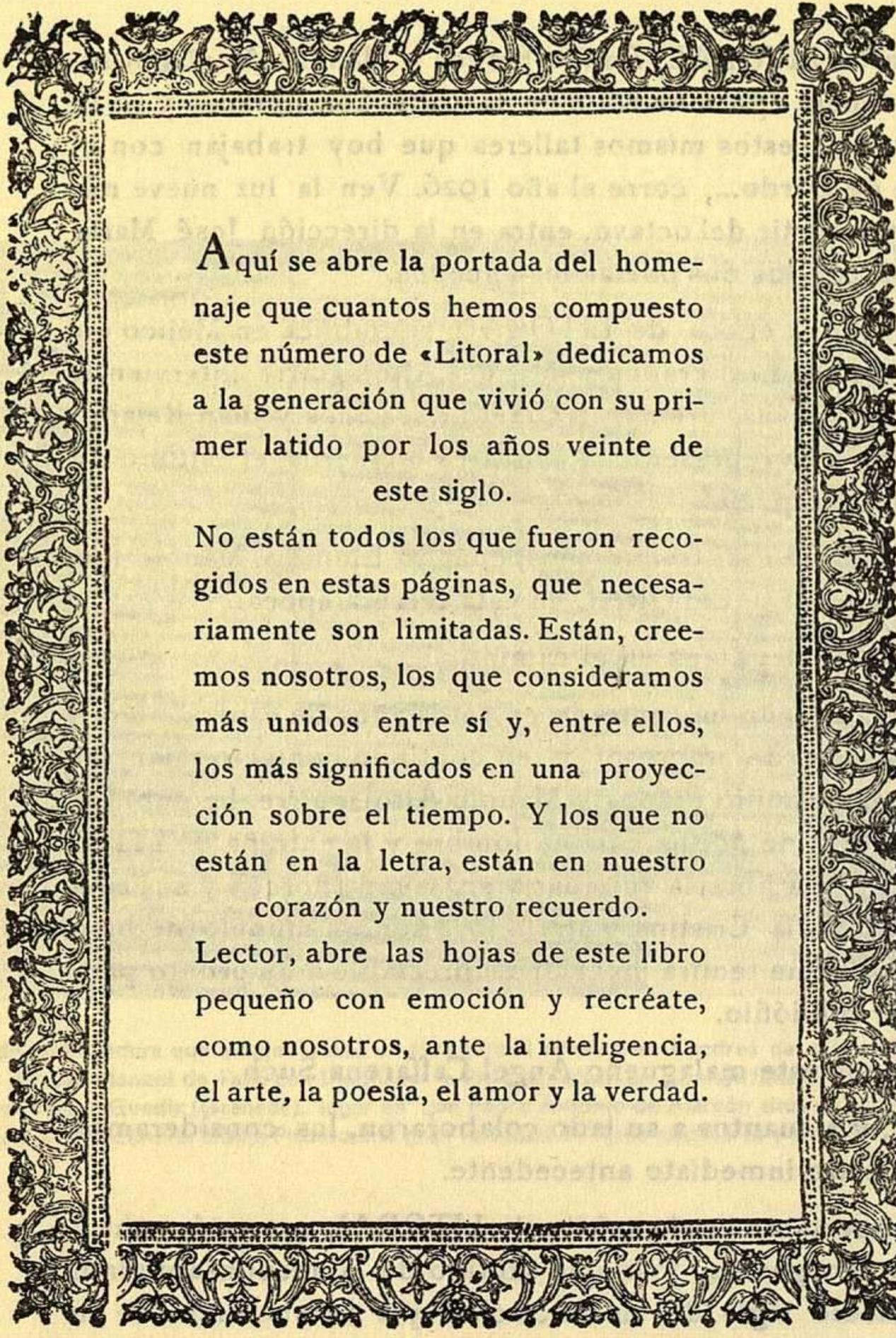
Prromosilla

Emilio

Navolo

José M^e

Diego



Aquí se abre la portada del homenaje que cuantos hemos compuesto este número de «Litoral» dedicamos a la generación que vivió con su primer latido por los años veinte de este siglo.

No están todos los que fueron recogidos en estas páginas, que necesariamente son limitadas. Están, creemos nosotros, los que consideramos más unidos entre sí y, entre ellos, los más significados en una proyección sobre el tiempo. Y los que no están en la letra, están en nuestro corazón y nuestro recuerdo.

Lector, abre las hojas de este libro pequeño con emoción y recreáte, como nosotros, ante la inteligencia, el arte, la poesía, el amor y la verdad.

Las cuatro etapas de "Litoral"

Fundaron LITORAL, Emilio Prados y Manolo Altolaguirre. En su primera época se edita en la calle San Lorenzo y en la imprenta Sur, estos mismos talleres que hoy trabajan con el nombre de Dardo..., corre el año 1926. Ven la luz nueve números y, a partir del octavo, entra en la dirección José María Hinojosa, con los dos poetas malagueños.

La segunda época de LITORAL se publica en Méjico en 1944 y con Emilio Prados y Manuel Altolaguirre intervienen José Moreno Villa, Francisco Giner de los Ríos y Juan Rejano. Esta etapa está representada por tres números, el último de ellos, doble especial.

Después de casi treinta años, cuando Emilio y Manolo nos han dejado, surge LITORAL en esta tercera época.

Pero hay otra etapa en el camino.

Un malagueño ha centrado en estos años de espera, afanes literarios, arte de impresor y en continuo contacto mientras vivieron con Emilio Prados y Manolo Altolaguirre, ha publicado cuadernos de poesía con el nombre y la entraña de LITORAL. Funda la librería anticuaria «El Guadalhorce» y sus cuadernos de María Cristina y María José son un modelo de bien hacer. Algo que tendrá un valor inapreciable muy pronto para cualquier bibliófilo.

Se llama este malagueño Angel Caffarena Such.

A él, y a cuantos a su lado colaboraron, los consideramos como nuestro inmediato antecedente.

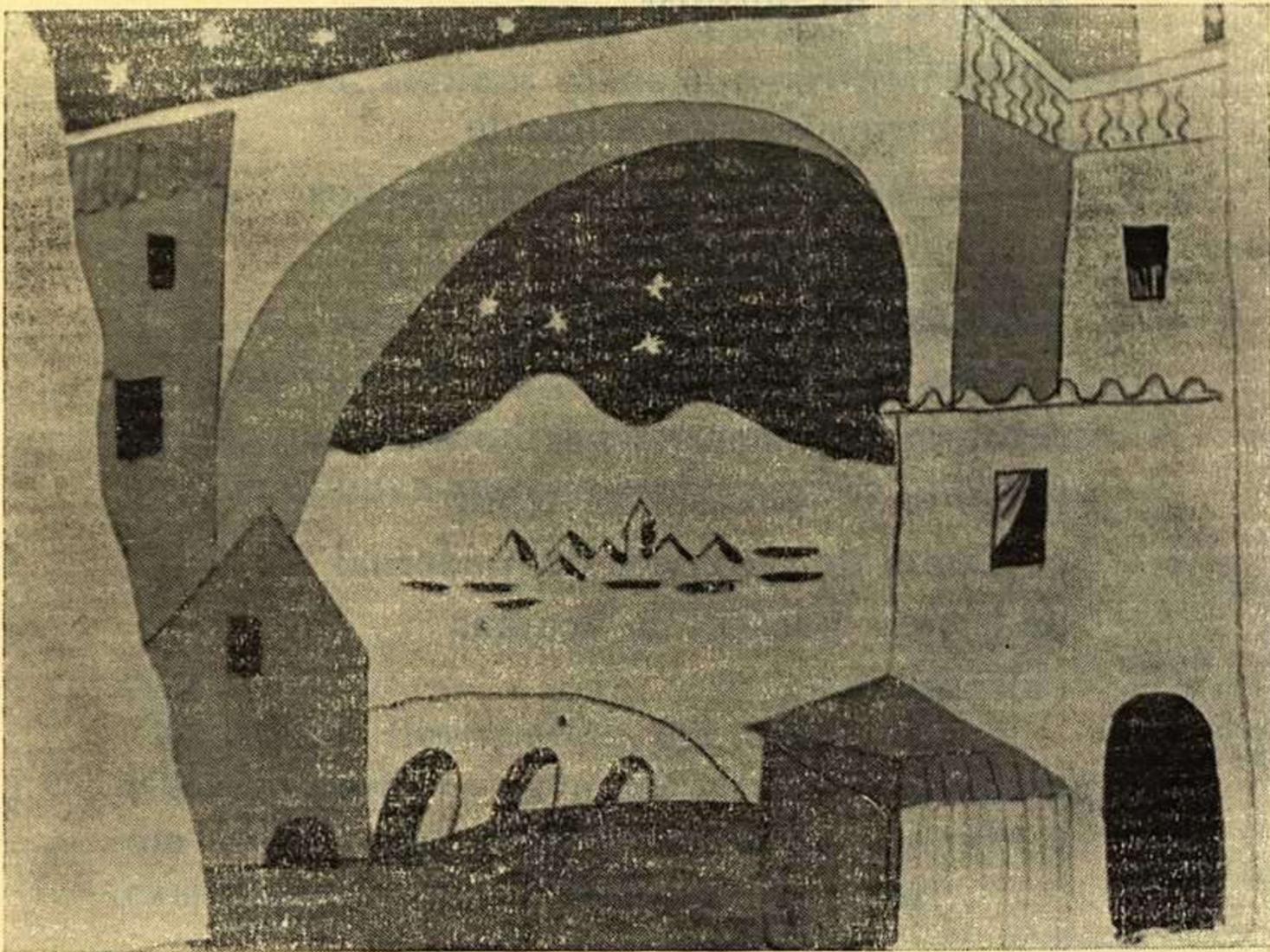
Lo importante es el espíritu de LITORAL que está... ahí y de ahí lo recogemos, ¡con qué sentido de la responsabilidad! casi al medio siglo de su iniciación y a treinta años de su último silencio.

Picasso

Antonio Machado

las cajas de barn hacen sus cuentas
tendidas para abiertas olhando á
malba elavada á la puerta del
corral pintadas de ocre y lúas

Minifancia en un pueblo de los montes
y un huerto claro donde madura el
pan



Telón de embocadura que dibuja Picasso en 1922 para el estreno en Londres de «El sombrero de tres picos». Manuel de Falla con Diaghilew y Picasso, idean un montaje fabuloso en el que sobre un viaje a Guadix (Granada), lugar en que Pedro Antonio de Alarcón sitúa su acción de la Pícaro Molinera, dibuja Picasso una gran variedad de tipos populares y paisajes.

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu ventura
despierta y transparente a la divina luz
cuan el diamante clara, como

Y también es poeta

las cajas de betun hacen sus cuentas
tendidas patas abiertas oliendo á
malba clavadas à la puerta del
corral pintadas de ocre y listas
para la fiesta hechas trizas y
cubiertas de pustulas
emborrizadas
en la harina de ojos colgando
de las ristras de chorizos extremeños
tocando el violin enmedio de la
plaza de llantos y congojas del
racimo de boquerones hechos polvos
de arroz y fandangos à la hora del
fuego en el pinar envolviendo
el mantel de cangrejos del pedernal
de la sopa puesta à la ventana
chispeando

(De «Trozo de piel». Cuadernos de María Cristina)

Antonio Machado

Mi infancia son recuerdos de un patio de Sevilla
y un huerto claro donde madura el limonero;
mi juventud veinte años en tierras de Castilla;
mi historia, algunos casos que recordar no quiero.

.....

Hay en mis venas gotas de sangre jacobina,
pero mi verso brota de manantial sereno;
y, más que un hombre al uso que sabe su doctrina,
soy, en el buen sentido de la palabra, bueno.

.....

Y cuando llegue el día del último viaje
y esté al partir la nave que nunca ha de tornar,
me encontrareis a bordo ligero de equipaje,
casi desnudo, como los hijos de la mar...

(Fragmentos de «Retrato»).



Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu aventura
despierta y transparente a la divina lumbre:
como el diamante clara, como el diamante pura.

(A una España joven).

Y hacia otra luz más pura
partió el hermano de la luz del alba,
del sol de los talleres,
el viejo alegre de la vida santa.
...¡Oh, sí!, llevad, amigos,
su cuerpo a la montaña,
a los azules montes
del ancho Guadarrama.
Allí hay barrancos hondos
de pinos verdes, donde el viento canta.
Su corazón repose
bajo una encina casta,
en tierra de tomillos, donde juegan
mariposas doradas...
Allí el maestro un día
soñaba un nuevo florecer de España.

(A D. Francisco Giner de los Ríos).

*¡La del Romancero,
Córdoba la llana!...
Guadalquivir hace vega,
el campo relincha y brama.*

*Enseña el Cristo : A tu prójimo
amarás como a ti mismo,
mas nunca olvides que es otro.*

*Para dialogar,
preguntad primero;
después... escuchad.*

*Se miente más de la cuenta
por falta de fantasía:
también la verdad se inventa.*

*...Pero yo he visto beber
hasta es los charcos del suelo.
Caprichos tiene la sed...*

*¿Tu verdad? No, la Verdad
y ven conmigo a buscarla.
La tuya, guárdatela.*

*Despacito y buena letra:
el hacer las cosas bien
importa más que el hacerlas.*

*«Tenemos favor, y estamos per-
didos», dijo D. Francisco Giner.*

*De tanto y tanto soplar
su flauta no suena ni
por casualidad.*

Rafael Alberti

EL TORO DE LA MUERTE («VERTE Y NO VERTE»)

Antes de ser o estar en el bramido
que la entraña vacuna conmociona
por el aire que el cuerno desmorona
y el coletazo deja sin sentido;

en el oscuro germen desceñido
que dentro de la vaca proporciona
los pulsos a la sangre que sazona
a la fiereza del toro no nacido;

antes de tu existir, antes de nada
se enhebraron un duro pensamiento
las no floridas puntas de tu frente:

Ser sombra armada contra luz armada,
escarmiento mortal contra escarmiento,
toro sin llanto contra el más valiente.



JOSELITO EN SU GLORIA

A Ignacio Sánchez Megías

Llora, Giraldilla mora,
lágrimas en tu pañuelo.
Mira cómo sube al cielo
la gracia toreadora.

Niño de amaranto y oro,
cómo llora tu cuadrilla
y cómo llora Sevilla
despidiéndote del toro.

Tu río, de tanta pena
deshoja sus olivares
y riega los azahares
de su frente, por la arena.

—Dile adiós, torero mío,
dile adiós a mis veleros
y adiós a mis marineros,
que ya no quiero ser río.

Cuatro arcángeles bajaban
y, abriendo surcos de flores,
al rey de los matadores
en hombros se lo llevaban.

—Virgen de la Macarena,
mírame tú, cómo vengo,
tan sin sangre, que ya tengo
blanca mi color morena.

Mírame así, chorreado
de un borbotón de rubies
que ciñe de carmesíes
rosas mi tallo quebrado.

Ciérrame con tus collares
lo cóncavo de esta herida,
¡que se me escapa la vida
por entre los alamares!

¡Virgen del Amor, clavada,
lo mismo que un toro, el seno!
Pon a tu espadita bueno
y dale otra vez su espada.

Que pueda, Virgen, que pueda
volver con sangre a Sevilla
y al frente de mi cuadrilla
lucirme por la alameda.

EL ANGEL BUENO

Vino el que yo quería,
el que yo llamaba.

.....
.....

El que yo quería
sin arañar los aires,
sin herir hojas ni mover cristales.

Aquel que a sus cabellos
ató el silencio.

Para, sin lastimarme
cavar una ribera de luz dulce en mi pecho
y hacerme el alma navegable.



(De «Llanto por Ignacio Sánchez Megías», de Federico García Lorca) - Cruz y Raya.

Allegro vivo

De los ou - tro mu -
el de la mu - le -

le - ros
tor - da.

de los oua - tro mu - le - ros
el de la mu - le - tor - da,

de los oua - tro mu - le - ros, ma - mi - ta
el de la mu - le - tor - da, ma - mi - ta

mi - e que
mi - e es

van al pi - o, es
van al pi - o.

Coda

Revuelo de la gracia, ritmo, poesía... Encarnación López

Federico García Lorca

(Acotación final de «LA DONCELLA, EL MARINERO Y EL ESTUDIANTE».
Teatro breve.)

(...Alrededor de la luna gira una rueda de bergantines oscuros. Tres sirenas chapoteando en las olas engañan a los carabineros del acantilado. La DONCELLA, en su balcón, piensa dar un salto desde la letra z y lanzarse al abismo. EMILIO PRADOS y MANOLO ALTOLA-GUIRRE enharinados por el miedo del mar la quitan suavemente de la baranda.)

■
AMOR DE D. PERLIMPLIN CON BELISA
(Teatro)

Amor, amor
que está herido.
Herido de amor huido;
herido,
muerto de amor.
Decid a todos que ha sido
el ruiseñor.
Bisturí de cuatro filos,
garganta rota y olvido.
Cógeme la mano, amor,
que vengo muy mal herido,
herido de amor huido,
¡herido!
¡muerto de amor!

LLANTO POR LA MUERTE DE IGNACIO SANCHEZ MEGIAS

(Fragmento)

No hubo príncipe en Sevilla
que comparársele pueda,
ni espada como su espada
ni corazón tan de veras.
Como un río de leones
su maravillosa fuerza,
y como un torso de mármol
su dibujada prudencia.
Aire de Roma andaluza
le doraba la cabeza
donde su risa era un nardo
de sal y de inteligencia.
¡Qué gran torero en la plaza!
¡Que buen serrano en la sierra!
¡Qué blando con las espigas!
¡Qué duro con las espuelas!
¡Qué tierno con el rocío!
¡Qué deslumbrante en la feria!
¡Qué tremendo con las últimas
banderillas de tinieblas!

Miguel Hernández

Umbrió por la pena, casi bruno,
porque la pena tizna cuando estalla,
donde yo no me hallo no se halla
hombre más apenado que ninguno.

Sobre la pena duermo solo y uno,
pena es mi paz y pena mi batalla,
perro que ni me deja ni se calla,
siempre a su dueño fiel, pero importuno.

Cardos y penas llevo por corona,
cardos y penas siembran sus leopardos
y no me dejan bueno hueso alguno.

No podrá con la pena mi persona
rodeada de penas y de cardos:
¡cuánto penar para morirse uno!



ELEGIA

En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto
como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería

Yo quiero ser llorando el hortelano
de la tierra que ocupas y estercolas,
compañero del alma, tan temprano.

Alimentando lluvias, caracolas,
y órganos mi dolor sin instrumento,
a las desalentadas amapolas

daré tu corazón por alimento.
Tanto dolor se agrupa en mi costado,
que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado,
un hachazo invisible y homicida,
un empujón brutal te ha derribado.

No hay extensión más grande que mi herida,
lloro mi desventura y sus conjuntos
y siento más tu muerte que mi vida.

Ando sobre rastrojos de difuntos,
y sin calor de nadie y sin consuelo
voy de mi corazón a mis asuntos.

Temprano levantó la muerte el vuelo,
temprano madrugó la madrugada,
temprano estás rodando por el suelo.

No perdono a la muerte enamorada,
no perdono a la vida desatenta,
no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta
de piedras, rayos y hachas estridentes,
sedienta de catástrofes y hambrienta.

Quiero escarbar la tierra con los dientes,
quiero apartar la tierra parte a parte
a dentelladas secas y calientes.

Quiero minar la tierra hasta encontrarte
y besarte la noble calavera
y desamordazarte y regresarte.

Volverás a mi huerto y a mi higuera:
por los altos andamios de las flores
pajareará tu alma colmenera
de angelicales ceras y labores.
Volverás al arrullo de las rejas
de los enamorados labradores.

Alegrarás la sombra de mis cejas
y tu sangre se irán a cada lado
disputando tu novia y las abejas.
Tu corazón, ya terciopelo ajado,
llama a un campo de almendras espumosas
mi avariciosa voz de enamorado.

A las aladas almas de las rosas
del almendro de nata te requiero,
que tenemos que hablar de muchas cosas,
compañero del alma, compañero.

(De «El rayo que no cesa». Colección Austral.)

Emilio Prados

RINCON DE LA SANGRE

Tan chico el almoraduj
y... ¡cómo huele!
Tan chico.

De noche, bajo el lucero,
tan chico el almoraduj
y, ¡cómo huele!

¡Y... cuando en la tarde llueve,
¡cómo huele!

Y cuando levanta el sol,
tan chico el almoraduj
¡cómo huele!

Y, ahora, que del sueño vivo
¡cómo huele!
tan chico, el almoraduj!
¡Cómo duele!...
Tan chico.



Día 21.

Después de leer a Verlaine, vuelvo a sentir esa rabia mezclada con desesperación que me produce la impotencia para llegar a este escalón de la poesía. En mi interior, hoy sin embargo estoy más contento de mí mismo. Si el caminar hacia la sabiduría no fuera tan lento, confiaría más en ello; pero mi temperamento busca ~~la luz~~ la luz que se entregue pronto y no la aurora suave. Esta es la principal valla; no sé si con la juventud podré vencerla, temo que sólo cuando pase ésta lo consiga y entonces sería demasiado tarde para producir.

DÍA 21

Después de leer a Verlaine, vuelvo a sentir esa rabia mezclada con desesperación que me produce la impotencia para llegar a este escalón de la poesía. En mi interior, hoy sin embargo estoy más contento de mí mismo. Si el caminar hacia la sabiduría no fuera tan lento, confiaría más en ello; pero mi temperamento busca la luz que se entregue pronto y no la aurora suave. Esta es la principal valla; no sé si con la juventud podré vencerla, temo que sólo cuando pase ésta lo consiga y entonces sería demasiado tarde para producir.

(De «Diario Íntimo». Colección Juan Such)

Manuel Altolaguirre

Detenido en el interno
laberinto del ramaje.

Fieras en troncos mayores.

En menores tallos, aves.

Crujir de leña en el suelo.

Arañazos en las carnes.

Olor a varas cruzadas.

Prisión de miembros audaces.

¿Y cómo saldré si solo

entré en estas soledades?

Blandos vuelos de colores

se levantan en el aire.

Amplias alas techan sitios

con sus airosos plumajes.

Jugosas hojas tendidas

dan sus lechos tropicales.

Saltan fieras enjauladas

dentro de espeso ramaje.

¡Qué estrecho entre los dos troncos

he de pasar aplastándome!

¡Cuántos caminos difíciles
hasta lograr libertarme
y brotar de este horizonte
a la llanura distante,
amarilla plana extensa
bajo la azul de su aire,
donde están potros desnudos
copiando nubes salvajes!

Giros, trotes y descansos.
Fugas de cuerpos brillantes.
Nuevo caminar cruzando
viento convertido en carne
sin esqueleto y sin venas:
completa ausencia de árboles.

(De «Ejemplo». 9.º suplemento de «Litoral»).

Pablo Neruda

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.

**Escribir, por ejemplo: «La noche está estrellada,
y tiritan, azules, los astros, a lo lejos».**

El viento de la noche gira en el cielo y canta.

**Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Yo la quise, y a veces ella también me quiso.**

**En las noches como ésta la tuve entre mis brazos.
La besé tantas veces bajo el cielo infinito.**

**Ella me quiso, a veces yo también la quería.
Cómo no haber amado sus grandes ojos fijos.**

Puedo escribir los versos más tristes esta noche.
Pensar que no la tengo. Sentir que la he perdido.

Oír la noche inmensa, más inmensa sin ella.
Y el verso cae al alma como al pasto el rocío.

Qué importa que mi amor no pudiera guardarla.
La noche está estrellada y ella no está conmigo.

Eso es todo. A lo lejos alguien canta. A lo lejos.
Mi alma no se contenta con haberla perdido.

Como para acercarla mi mirada la busca.
Mi corazón la busca, y ella no está conmigo.

La misma noche que hace blanquear los mismos árboles.
Nosotros, los de entonces, ya no somos los mismos.

Ya no la quiero, es cierto, pero cuánto la quise.
Mi voz buscaba el viento para tocar su oído.

De otro. Será de otro. Como antes de mis besos.
Su voz, su cuerpo claro. Sus ojos infinitos.

Ya no la quiero, es cierto, pero tal vez la quiero.
Es tan corto el amor, y es tan largo el olvido.

Porque en noches como ésta la tuve entre mis brazos,
mi alma no se contenta con haberla perdido.

Aunque éste sea el último dolor que ella me causa,
y éstos sean los últimos versos que yo le escribo.

(De «20 poemas de amor» y «Una canción desesperada»)
Editorial Losada. Buenos Aires.

Ramón Gómez de la Serna

GREGUERIAS

- El primer beso es un robo.
- Monólogo significa: el mono que habla.
- La plancha eléctrica parece servir café a las camisas.
- El capitalista es un señor que al hablar con vosotros se queda con vuestras cerillas.
- Las rosas se suicidan.
- Toda la joyería se ha ruborizado; la ha mirado un comunista.
- Para lo que más han estudiado los hombres ha sido para Napoleones, pero sólo ha habido un Napoleón.
- El pez más difícil de pescar es el jabón dentro del baño.
- Las orquídeas tienen la lengua sucia.
- Tenía tan mala memoria que se olvidó que tenía mala memoria y comenzó a recordarlo todo.
- Plebiscito es una palabra en diminutivo porque lo que menos figura en él es el voto de la plebe.
- En cada caja de fósforo hay un convento de cerillas.
- El burro todo lo pesa en la balanza de sus orejas.
- Los monos no encanecen porque no piensan.
- El reloj es el guardapelo del tiempo.

José Moreno Villa

EROTICA

A la cavidad de mis manos
se ajustan sus senos:
medida exacta
según los griegos.

VOZ MADURA

Déjame tu caña verde.
Toma mi vara de granado.

¿No ves que el cielo está rojo
y amarillo el prado,
que las naranjas saben a rosas
y las rosas a cuerpo humano?

¡Déjame tu caña verde!
¡Toma mi vara de granado!

GOPLILLA

Un amor romero
por los campos va...
Quien le abra sus puertas
como Dios será;

quien en su casa
cabida le dio,
¡yo no sé, Dios mío,
para qué nació!

Manuel de Falla

26 Fuego fatuo

(ada P.)
h:1.

70.

60.

d. 2.6

P.

cum imp.

arpa

Moderato

Tempo

26

Entre las escasas obras inéditas de Manuel de Falla, el «Fuego fatuo» es acaso la más importante y extensa, por cuanto se trata de una partitura completa con un contenido musical de casi dos horas de interpretación. Fue esta obra condenada al silencio por Falla.

BIBLIOGRAFÍA . —

"Anuario literario y artístico por Fernando Sevilla." Un tomo de mas de 130 paginas. —

Hemos recibido el tomo correspondiente al año II de esta publicación. Como el primero la difícil obra del Sr. Sevilla no deja que desear.

Para los aficionados, como yo, a la "Bibliografía" la obra es de extraordinario valor. El "Anuario" contiene un almanaque y efemerides literarias y artísticas. Acaso sigue una "sección dispositiva" de 1890. Continúa la obra con una descripción de las estatuas erigidas en España en 1890.

Acaso sigue un recuerdo

al "Congreso Internacional literario", otro al "Circulo de Bellas artes" de Madrid.

"Exposición nacional de Bellas Artes" con un catálogo y "Exposición de Partes y cuadros con una nota de todos los cuadros presentados en ella, sirven de conclusión a la parte artística.

El "Movimiento bibliográfico de autores" está escrito por orden alfabético.

Esta sección contiene los títulos de todas las obras escritas por literatos españoles, precedidas del apellido y nombre de estos.

La sección del "teatro" es

español está dividida en tres partes, comprendiendo la primera las obras de un acto y así sucesivamente.

La "Necrología Artística Literaria" es notable.

Acaso sigue la reproducción de varios periódicos madrileños, entre ellos "El Correo", "La Época", "La Correspondencia" y "La Ilustración Española y Americana".

Como se ve la obra es notable, lo cual se explica solo por la continua venta que está teniendo.

En el texto se encuentran intercalados los retratos de D. Tomás Rodríguez Rubí, D. Mariano Fernández,

D. Julian Gajarre y D. Cas-

to Plasencia.

También contiene multitud de anuncios de obras, Revistas y Diarios.

El "Anuario" lo encierra en una artística cubierta blanca, negra y colorada, en la cual se lee en artísticos tipos:

"Anuario Literario y Artístico: para 1893 - Una peseta:

Como ven mis lectores el precio es sumamente económico.

Los suscritores de nuestros periódicos leerán en sus paginas artículos de los contenidos en dicha obra.

M. FALLA

En 1891, es decir, a sus quince años, Manuel de Falla edita en forma manuscrita, una pequeña revista, «El Cascabel», en la que junto a notas y dibujos, incluye según un orden muy de su carácter, una bibliografía, en la que vemos sus lecturas a mano.

(Los documentos sobre Falla han sido cedidos por M. Orozco, Director de la Casa-Museo Manuel de Falla de Granada.)

José María Hinojosa

...Cuando José María Hinojosa, el vívido, gráfico poeta agreste y usted se fueron, ayer tarde —después del precioso rato que pasamos en la azotea hablando de Andalucía y poesía—. me quedé leyendo...

(Trozo de una carta de Juan Ramón Jiménez a Rafael Alberti. Madrid 31 de Mayo de 1935)

LA ROSA DE LOS VIENTOS

Prólogo

29° 27' 6" lat. N. - 5° 48' 3" long. E.

De todos los horizontes
brotaron poemas nuevos,
que vinieron a juntarse
en la rosa de los vientos,
y cada poema trajo
el recuerdo de su cielo.

■

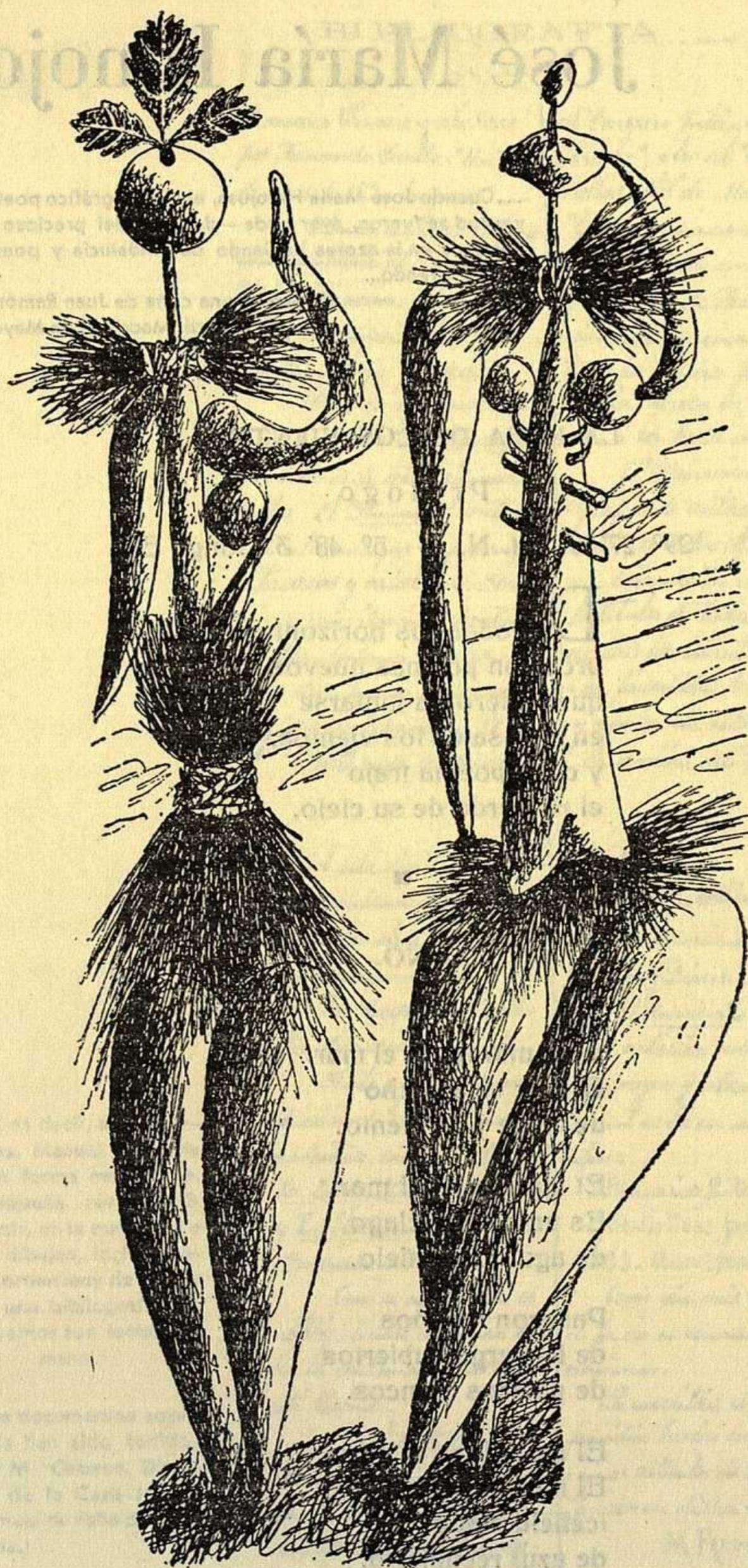
NNO.

El mar no es el mar.
El mar está hecho
de nieve y de viento.

El mar no es el mar.
Es un archipiélago
de agua o de hielo.

Pasaron rebaños
de icebergs cubiertos
de pájaros blancos.

El mar no es el mar.
El mar es el cielo,
icefield alado,
de azul recubierto.



(De «Dentro del tiempo», de Dionisio Ridruejo. Dibujo de Benjamín Palencia)

Benjamín Jarnés

TITERES

En el cafetín, vocean unos mozuelos y se abaten en plena derrota los bigotes de un grupo de ancianos. Una mujer bonita, sola en una mesa, se ríe sin saber por qué. La envuelve un abrigo ceniciento franjeado de rojo. Al entreabrirlo, deja ver un montón de lentejuelas que hacen guiños a las bombillas. Es la amante del prestidigitador.

Porque hay en el cafetín, un prestidigitador. Antes de intrigar a la aldea con los cubiletes «sin trampa», macera los espíritus en un baño de sus fusas desordenadas. De un violín extrae cierta rudimentaria opereta; y, luego, de una boina, muchas pavesas azules, verdes, violetas, granas y color de miel: pañolitos tan leves, que apenas pueden sostener el color. En la sombra serán impalpables.

Ella se desnuda del abrigo ceniciento, y entre los guiños de los mozos y de las lentejuelas —tenaces luciérnagas que la recorren las caderas y los senos y se le incrustan en el regazo— sube al tabladillo y comienza su «número».

Para sus cubileteos le hace falta un niño, y los niños no quieren subir a la tarima. Temen a los endemoniados tubos negros, a los pícaros sombreros donde se esconden pelotas, relojes, dos docenas de pañuelos y un pichón. Por fin, sube un niño, pero ya se advierte que no es un niño traído por el azar. Es el hijo del prestidigitador; es un conejillo de Indias que se deja arrebatarse dócilmente muchos duros, de la nariz, de las orejas, del pelo ensortijado y rubio. Todos los niños ríen, menos él. El conoce la trampa: tiene seis años y ha vivido mucho.

El niño repite monótonamente colmos y chistes —barro y necesidad— aprendidos en la cartilla del hambre. Al fin inicia una procacidad que hace estallar la risa final del número «de fuerza». Los mozuelos aplauden y los viejos miden golosamente el grosor de las caderas de la «artista». El prestidigitador prepara su bandeja... Y todos se olvidan del niño del kimono salmón, que se sienta en su sillita mirando a todas partes como un perrillo cansado que, con saber tantas cosas, aún no sabe aburrirse.

(De «Paula y Paulita»)

Pedro Salinas

MIRAR LO INVISIBLE

La tarde me está ofreciendo
en la palma de su mano,
hecha de enero y de niebla,
vagos mundos desmedidos

de esos que yo antes soñaba,
que hoy ya no quiero.
Y cerrarí los ojos
paro no verlos. Si no

los cierro
no es por lo que veo.
Por un mundo sospechado
concreto y virgen detrás,
por lo que no puedo ver
llevo los ojos abiertos.

Luis F. Vivanco

BALADA: EL ALMA DE UN OSO BLANCO

Fijaos en lo que debe ser el alma de un oso blanco
que es una de las pocas alcantarillas de este mundo
donde no han entrado los griegos

En el alma de un oso blanco los reclutas hacemos la
instrucción

Y cuando volvemos a casa le enseñamos a nuestras hermanas
a soltarse las trenzas a la bayoneta

Porque en el alma de un oso blanco vive la protagonista de
toda ternura

Figuraos que hubiera una central hidroeléctrica

Con la alegría de todos los hombres convertida en turbina
Y donde además exhalaran su crueldad las formas redon-
deadas del arroz:

Pues eso sería lo más parecido al alma de un oso blanco

O que pudiéramos verla entre la espuma sanguinolenta de
un firalíneas rebelde

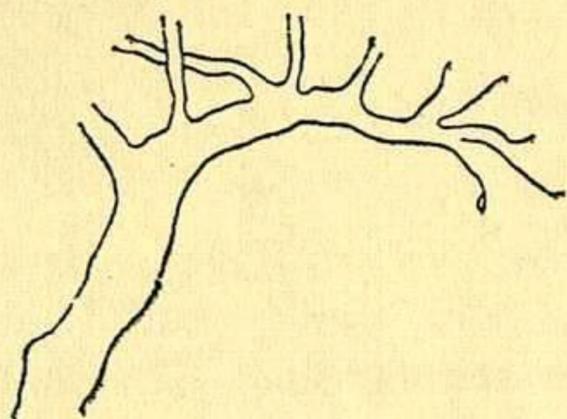
Y el sueño se sentiría dormido de verdad en el alma de un
oso blanco

Porque en el alma de un oso blanco las regiones heladas se
han adelantado a nuestro deseo

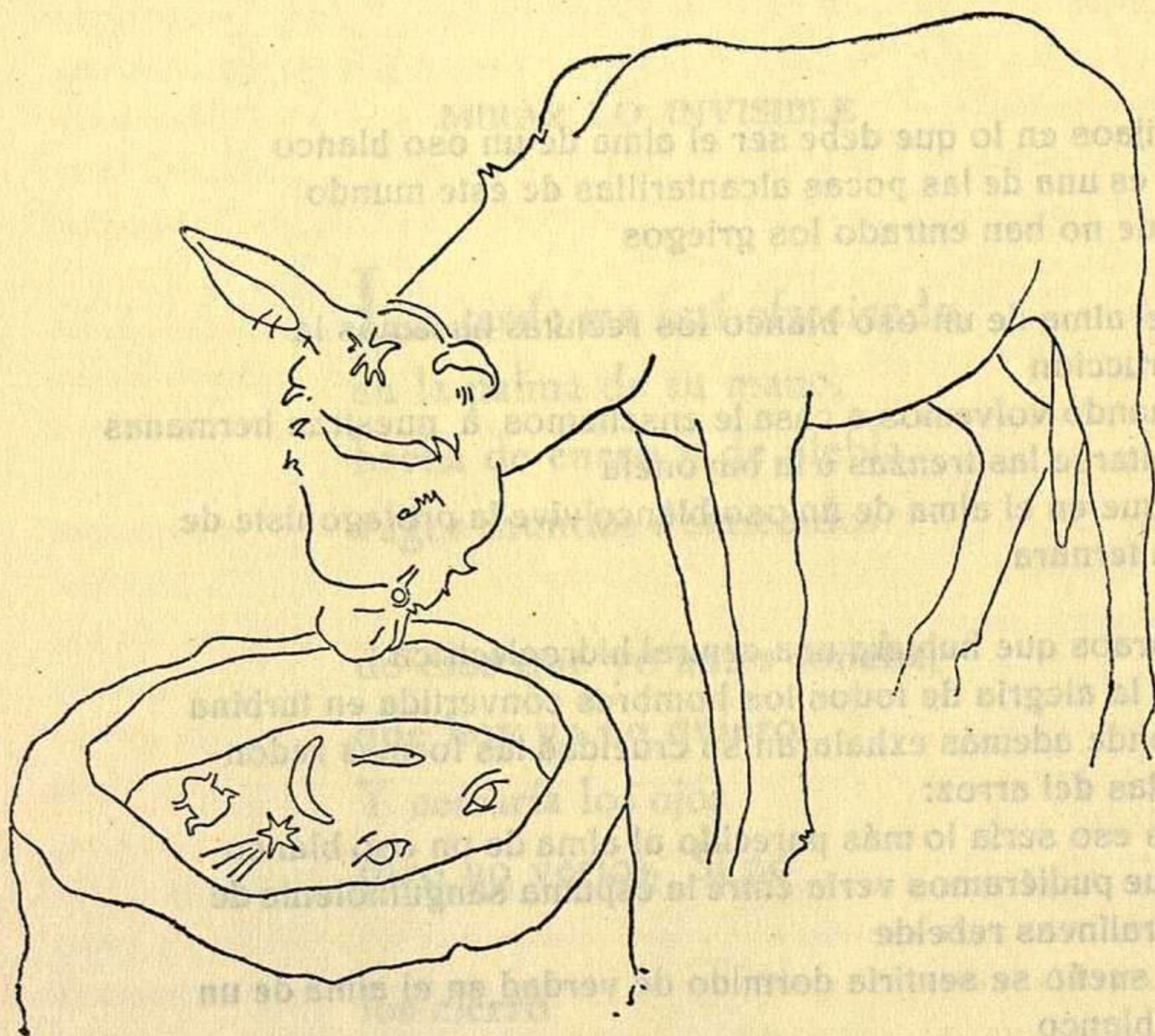
De poder aguantar ese frío de inteligencia hasta la muerte

Y quién sabe si esa muchacha extraordinaria que impone en
los grandes coches-salones un minuto de silencio

No me la voy a encontrar próxima ya a contraer opiniones
indelebles en el alma de un oso blanco



BALADA: EL ALMA DE UN OSO BLANCO



R. Alvarez Ortega

(De «Platero y yo». Dibujo de R. Alvarez Ortega).

Juan Ramón Jiménez

EL POZO

¡El pozo!... Platero, ¡qué palabra tan honda, tan verdinegra, tan fresca, tan sonora! Parece que es la palabra la que taladra, girando, la tierra oscura, hasta llegar al agua fría.

Mira; la higuera adorna y desbarata el brocal. Dentro, al alcance de la mano, ha abierto, entre los ladrillos con verdín, una flor azul de olor penetrante. Una golondrina tiene, más abajo, el nido. Luego, tras un pórtico de sombra yerta, hay un palacio de esmeralda, y un lago, que, al arrojarle una piedra a su quietud, se enfada y gruñe. Y el cielo, al fin.

(La noche entra, y la luna se inflama allá en el fondo, adornada de volubles estrellas. ¡Silencio! Por los caminos se ha ido la vida a lo lejos. Por el pozo se escapa el alma a lo hondo. Se ve por él como el otro lado del crepúsculo. Y parece que va a salir de su boca el gigante de la noche, dueño de todos los secretos del mundo. ¡Oh laberinto quieto y mágico, parque umbrío y fragante, magnético salón encantado!)

—Platero, si algún día me echo a este pozo, no será por matarme, créelo, sino por coger más pronto las estrellas.

Platero rebuzna, sediento y anhelante. Del pozo sale, asustada, revuelta y silenciosa, una golondrina.

Estaba echado yo en la tierra, enfrente
del infinito campo de Castilla,
que el otoño envolvía en la amarilla
dulzura de su claro sol poniente.

Lento, el arado, paralelamente
abría el haza oscura, y la sencilla
mano abierta dejaba la semilla
en su entraña partida honradamente.

Pensé arrancarme el corazón, y echarlo,
pleno de su sentir alto y profundo,
al ancho surco del terruño tie: no,

a ver si con partirlo y con sembrarlo,
la primavera le mostraba al mundo
el árbol puro del amor eterno.

Juan Rejano

CANCION DEL GUADALQUIVIR

Vengo de un pinar serrano
y llego a la mar amarga
con un lucero en la mano.

Bajo la luz la canción:
la esperanza —las adelfas—
ciñédome el corazón.

Nieve soy en Cazorla,
la sierra fría;
barro claro en Andújar,
la alfarería.

En Córdoba, la lengua
de cien molinos;
un espejo en Sevilla
de cristal fino.

Verde aceituna,
en Sanlúcar no muero,
muere la luna.

Entre jara y olivar
comienza mi vida, acaba
entre el racimo y la sal.

Oleo llevo en la garganta,
mi cuerpo es de trigo y mosto,
de arena y nardo mi planta.

Las cosechas, los frutos
me abren orilla,
las canciones del hombre
su maravilla.

Yo también voy cantando,
rumbo al olvido,
para que el hombre tenga
paz en su nido.

Hasta las penas,
veetidas de esperanza
van por mis venas.

Jorge Guillén

DECIMA

En honor de D. Luis de Góngora

El rruiseñor, pavo real
Facilísimo del pío,
Envía su memorial
Sobre la curva del río,
Lejos, muy lejos, a un día
Parado en su mediodía,
Donde un ave carmesí,
Cénit de una primavera
Redonda, perfecta esfera,
No responde nunca: sí.

Luis Cernuda

QUISIERA ESTAR SOLO EN EL SUR

Quizá mis lentos ojos no verán más el sur
De ligeros paisajes dormidos en el aire,
Con cuerpos a la sombra de ramas como flores
O huyendo en un galope de caballos furiosos.
El sur es un desierto que llora mientras canta.
Y esa voz no se extingue como pájaro muerto.
Hacia el mar encamina sus deseos amargos
Abriendo un eco débil que vive lentamente.
En el sur tan distante quiero estar confundido.
La lluvia allí no es más que una rosa entreabierta.
Su niebla misma ríe, risa blanca en el viento.
Su oscuridad, su luz son bellezas iguales.



Permítasenos que en una revista como «Litoral», en la que gráficamente colaboraron Juan Gris, Picasso, Benjamín Palencia, Cossío, Dalí, Gregorio Prieto no hayamos tomado más ilustraciones para este número que el dibujo de Benjamín Palencia y este «Alguacil que rompe plaza», tan gracioso e inédito de Manuel Angeles Ortiz

Vicente Aleixandre

CIUDAD DEL PARAISO

A mi ciudad de Málaga

Siempre te ven mis ojos, ciudad de mis días marinos.
Colgada del imponente monte, apenas detenida
en tu vertical caída a las ondas azules,
pareces reinar bajo el cielo, sobre las aguas,
intermedia en los aires, como si una mano dichosa
se hubiera retenido, un momento de gloria, antes de hundirte para
siempre en las olas amantes.

Pero tú duras, nunca descienes, y el mar suspira
o brama por ti, ciudad de mis días alegres,
ciudad madre y blanquísima donde viví y recuerdo,
angélica ciudad que, más alta que el mar, presides sus espumas.

Calles apenas, leves, musicales. Jardines
donde flores tropicales elevan sus juveniles palmas gruesas.
Palmas de luz que sobre las cabezas, aladas,
mecen el brillo de la brisa y suspenden
por un instante labios celestiales que cruzan
con destino a las islas remotísimas, mágicas,
que allá en el azul índigo, libertadas, navegan.

Allí también viví, allí, ciudad graciosa, ciudad honda.
Allí, donde los jóvenes resbalan sobre la piedra amable,
y donde las rutilantes paredes besan siempre
a quienes siempre cruzan, hervidores, en brillos.

Allí fui conducido por una mano materna.
Acaso de una reja florida una guitarra triste
cantaba la súbita canción suspendida en el tiempo;
quieta la noche, más quieto que el amante,
bajo la luna eterna que instantánea transcurre.

Un soplo de eternidad pudo destruirte,
ciudad prodigiosa, momento que en la mente de un Dios emergiste.
Los hombres por un sueño vivieron, no vivieron,
eternamente fúlgidos como un soplo divino.

Jardines, flores. Mar alentando como un brazo que anhela
a la ciudad voladora entre monte y abismo,
blanca en los aires, con calidad de pájaro suspenso
que nunca arriba. ¡Oh ciudad no en la tierra!

Por aquella mano materna fui llevado ligero
por tus calles ingravidas. Pie desnudo en el día.
Pie desnudo en la noche. Luna grande. Sol puro.
Allí el cielo eras tú, ciudad que en él morabas.
Ciudad que en él volabas con tus alas abiertas.

Gerardo Diego

AZUCENAS EN CAMISA

A Fernando Villalón

Venid a oír de rosas y azucenas
la alborotada esbelta risa
Venid a ver las rosas sin cadenas
las azucenas en camisa

Venid las amazonas del instinto
los caballeros sin espuelas
aquí al jardín injerto en laberinto
de girasoles y de bielas

Una música en níquel sustentada
cabellos curvos peina urgente
y hay sólo una mejilla acelerada
y una oropéndola que miente

Agria sazón la del febril minuto
todo picado de favores
cuando al jazmín le recomienda el luto
un ruiseñor de ruiseñores

Cuando el que vuelve de silbar a solas
el vals de «Ya no más me muero»
comienza a perseguir por las corolas
la certidumbre del sombrero

No amigos míos Vuelva la armonía
y el bienestar de los claveles
Mi corazón amigos fue algún día
tierno galope de corceles

Quiero vivir La vida es nuevo estilo
grifo de amor grifo de llanto
Girafa del vivir Tu cuello en vilo
yo te estimulo y te levanto

Pasad jinetes leves de la aurora
hacia un oeste de violetas
Lejos de mí la trompa engañadora
y al ralenti vuestras corvetas

Tornan las nubes a extremar sus bordes
más cada día decisivos
y a su contacto puéblanse de acordes
los dulces nervios electivos

Rozan mis manos dádivas agudas
lunas calientes y dichosas
Sabed que desde hoy andan desnudas
las azucenas y las rosas.

(De «Poemas adrede» Editorial Hispánica).

Dámaso Alonso

GOZO DEL TACTO

Estoy vivo y toco.

Toco, toco, toco.

Y no, no estoy loco.

Hombre, toca, toca

lo que te provoca:

seno, pluma, roca,

pues mañana es cierto

que ya estarás muerto,

tieso, hinchado, yerto.

Toca, toca, toca,

¡qué alegría loca!

Toca. Toca. Toca.

(De «Hombre y Dios». El Arroyo de los Angeles)

Fernando Villalón

850

Plaza de piedra de Ronda,
la de los toreros machos:
pide tu balconería
una Carmen cada palco;

un Romero cada toro,
un Maestrante a caballo
y dos bandidos que pidan
la llave con sus retacos.

Plaza de piedra de Ronda,
la de los toreros machos.

GARROCHISTAS

IV

¡Islas del Guadalquivir!
¡Donde se fueron los moros,
que no se quisieron ir!...

En el espejo del agua
yo reparo en los andares
salerosos de mi jaca.

Luces de Sevilla,
faro de los garrochistas
que anohecen en la Isla.

José Bergamín

José Bergamín tiene la locura del cristiano y la locura del poeta.—Jacques Maritain.

A Jacques y Raïssa Maritain

«Solo, a lo lejos, el pladoso mar».—Unamuno.

No te entiendo, Señor, cuando te miro
frente al mar, ante el mar crucificado.
Solos el mar y tú. Tú en cruz anclado,
dando a la mar el último suspiro.

No sé si entiendo lo que más admiro:
que cante el mar estando Dios callado;
que brote el agua, muda, a su costado,
tras el morir, de herida sin respiro.

O el mar o tú me engañan, al mirarte
entre dos soledades, a la espera
de un mar de sed, que es sed de mar perdido.

¿Me engañas tú o el mar, al contemplarte
ancla celeste en tierra marinera,
mortal memoria ante inmortal olvido?

(De «Tres sonetos a Cristo crucificado ante el mar». Cruz y Raya)



Yo soy de tu parecer,
si se desasen las cosas
hay que volverlas a hacer.
Que aunque sea de cualquier modo
cuando no hay nada que hacer
es cuando hay que hacerlo todo.



Lo que es el querer de veras:
que aunque no tengas razón,
es como si la tuvieras.

(De «Duendecitos y coplas». Cruz y Raya)

José María Souvirón

Cuando la aurora ponga en los caminos
flores de nieve y témpanos de aromas,
con el rumor de un vuelo de palomas
en la invernal caricia de los pinos;

y cuando los redondos remolinos
se lancen de lo alto de las lomas
buscando calentarse en las redomas
de los profundos pozos cristalinos.

Cuando el viento esté solo en el sendero
dando saltos de escarcha y luna fría,
o patinando en vértigo campero;

cuando la noche luche con el día...
¡entonces te querré como te quiero,
como quiero quererte, vida mía!

José Ortega y Gasset

.....

... no puede comprender bien la historia de España desde 1650 hasta hoy quien no se haya construido con rigurosa construcción la historia de las corridas de toros en el sentido estricto del término; no de la fiesta de toros que más o menos vagamente ha existido en la Península desde hace tres milenios, sino lo que nosotros actualmente llamamos con ese nombre.

La historia de las corridas de toros revela algunos de los secretos más recónditos de la vida nacional española durante casi tres siglos. Y no se trata de vagas apreciaciones, sino que de otro modo no se puede definir con precisión la peculiar estructura social de nuestro pueblo durante esos siglos, estructura social que es, en muy importantes órdenes, estrictamente inversa de la normal en las otras grandes naciones de Europa...

.....

... Una de las gracias mayores de las corridas de toros es que siendo el toreo ocupación silenciosa, que se ejercita taciturnamente, sin embargo, da enormemente que hablar. Sin duda, es gran caridad dar a los hombres de qué comer, pero sabe poco de cosas humanas quien no advierte todo lo que hay de generosa caridad en dar a los hombres de qué hablar. Imaginen ustedes que mágicamente extirpásemos a la vida española de los dos últimos siglos todas las discusiones sobre asuntos taurinos y represéntese el hueco enorme, el pavoroso agujero de vacío que en ella habríamos abierto. Se olvida demasiado que una de las cosas a que el hombre en general, y muy especialmente el hombre meridional, ha venido a este mundo, es a hablar, y no es tan fácil, como al pronto podría suponerse, que el hombre medio de cada país tenga temas de qué hablar. Una de las cosas que se han estimado siempre más es la fama. Pues

bien, señores, *fama* es una palabra griega que no significa más que eso: lo famoso es lo que da mucho que hablar, ¡espléndido donativo, magnífica limosnal...

.....

... Ahora bien, hablar en serio de una cosa no es eso, es tarea mucho más grave y en cierto modo más dramática, casi truculenta. Hablar en serio de una cosa es hablar a fondo de ella y hablar a fondo es penetrarla tan radicalmente que pasamos a todo su través y nos encontramos del otro lado de ella, fuera de ella, donde aún no está, sino que en su lugar está su inexistencia, su nada genital. Inmediatamente va a ser a ustedes diáfana esta expresión al pronto opaca y enigmática.

Unamuno, propenso en sus chistes a la reiteración, refería a menudo que un profesor de la Universidad de Coimbra, en su texto de Derecho romano, al llegar al capítulo de los impuestos decía: «Los impuestos en Roma comenzaron por no existir.» Todos reíamos grandemente con la anécdota, pero la verdad es que los reidores no teníamos razón. Quien la tenía era el humilde y turulato profesor de Coimbra. En efecto, no sólo los impuestos de Roma, sino las cosas todas de este mundo han comenzado por no existir y no se logra de ellas una idea clara, no se entiende bien lo que son en su auténtico y propio ser, en suma, no se las conoce si no sabemos sorprendernos de que existan, lo cual implica representarnos su inexistencia, lo que eran cuando no eran aún, por tanto, cuando eran nada, cuando eran su propia y originaria nada. Toda cosa de este mundo lleva pegada a la espalda esa su anterior inexistencia, esa su nada fecunda, genital, y pensar en una realidad, averiguar su verdadero ser implica que la retrotraigamos a ese momento en que aún no era; por tanto, que nos la quitemos de delante, que imaginariamente la suprimamos, la aniquilemos...

(De «La Caza» y «Los Toros». Colección Austral)

Miguel de Unamuno

En el libro «El Cohete y la Estrella», de José Bergamín, hay entre otras germinativas afirmaciones aforísticas ésta: «Existir es pensar, y pensar es comprometerse». ¿Sabe José Bergamín todo lo que ha dicho —lo que se ha dicho— al decir esto? Seguramente que no. Que no, porque no es el dicente el que sabe todo lo que dice. Son los otros los que mejor saben lo nuestro. Y nosotros lo de ellos. Cómo hay que verse y conocerse en los demás. Y nadie es más de los demás que el que más parece ocuparse de sí mismo. Y ahora... al filólogo. ¡Qué le vamos a hacer! «Existir es pensar...» Pero existir —existere—: es estar fuera de sí, es acaso ponerse fuera de sí. En griego, el verbo que corresponde al *ex-sistere* latino, el *existanai*, significa a las veces estar loco. Tal en aquel pasaje del segundo Evangelio (Marcos III, 21) en el que dice que los de la familia de Jesús, sus hermanos y su madre, fueron a prenderle, diciendo que estaba fuera de sí —*hoti ex esté*—, que estaba loco. Y el *ecstasis* es un ataque de locura, de enajenación, de salirse de sí. Y es un acto de *existencia*. Y si existir es pensar y existir es estar loco, pensar es estar loco. Lo que no cabe duda. Y luego, claro, pensar es comprometerse y con un compromiso, de eternidad. Sólo que... ¡piensan tan pocos! Tan pocos como los que existen. Píndaro dejó dicho a los hombres: ¡Huideros! ¿Qué uno? ¿Qué no uno? ¡Sueño de una sombra el hombre! Pero el sueño existe y piensa. Lo que no existe ni piensa es lo soñado, es la sombra. ¿De veras? Y si dijésemos: ¿Sombra de un sueño?... Ni acaso es lo mismo existir que pensar... ¡Quién sabe! ¡Y quién no sabe! «Pensar es comprometerse». Y a las veces, caer bajo el Código. Porque el delito mayor del hombre es haber pensado.

(De «Duendecillos y coplas» de José Bergamín. Cruz y Raya)

Ramón del Valle-Inclán

¡ALELUYA!

(Fragmento)

¿Acaso esta musa grotesca
—ya no digo funambulesca—

que con sus gritos espasmódicos
irrita a los viejos retóricos,

y salta luciendo la pierna,
no será la musa moderna?



ROSA DEL CAMINANTE

Alamos fríos en un claro cielo
azul con timideces de cristal.

Sobre el río la bruma como un velo,
y las dos torres de la catedral.

Los hombres secos y reconcentrados,
las mujeres deshechas de parir:
rostros oscuros llenos de cuidados,
todas las bocas clásico el decir.

La fuente se seca, en torno el vocerío,
los odres a la puerta del mesón,
y las recuas que bajan hacia el río...

Y las niñas que acuden al sermón.
¡Mejillas sonrosadas por el frío
de Astorga, de Zamora, de León!

(De «Claves líricas». Colección Austral)

PUNTO FINAL

...y Dios dirá, que está siempre callado.

Miguel Hernández.

No ha sido fácil la confección de este número de LITORAL. Lo limitado de sus páginas nos obligaba a reducir a un espacio corto, nombres con una obra importante. Hemos querido recoger su impacto en aquel entonces, retrotraernos a un tiempo lejano. Quizá hubiera supuesto un éxito pedir a los que aún viven, un trabajo exclusivo de hoy para este LITORAL, que estamos seguros hubieran hecho con ilusión y con cariño... pero faltan tantos... Ortega, Valle Inclán, Unamuno, Machado, Juan Ramón, Miguel Hernández, Falla, Manolo, Emilio, Federico, Salinas, José María Hinojosa...

Después de pensarlo mucho hemos optado por lo más sencillo, la obra ya publicada, y en esa obra, caer quizá en la antología ya hecha, en lo ya conocido. Pero es que lo ya conocido y miles de veces repetido, lo es por su proyección popular y su calidad.

Carlos Arniches, este inmenso autor teatral que caló tan hondo en el alma del pueblo, decía: «...todo lo que le gusta al pueblo, no es bueno, pero salvo muy pequeñas excepciones, lo que no le gusta al pueblo, es malo...»

Al final, quizá sea su único valor, ver unidos, como símbolo y ejemplo, a un grupo significado de intelectuales y poetas, de hombres consagrados al arte, que vivieron enlazados por la amistad, de Málaga a Madrid, de Sevilla a Granada sobre Ateneos, Residencia de Estudiantes, toros, danza, música... con vena abierta sobre el campo andaluz.

Saltando así de unos a otros en lo que les une, hemos llegado a nuestro fin.

Es pues, este libro pequeño, resumen apretado de una obra, en una generación, visto todo con el prisma cálido y emocionante de la poesía.

Cuando otros esgrimen sus stocks de armas atómicas como baluarte para dirigir un mundo nuevo. Cuando una simple divisa —papel escrito, cheque al portador—, quieren algunos transformarla en arado vital que abra surcos sobre las tierras dolientes, para que sobre ello, sembremos y transitemos los demás. Nosotros, sin voz posible —gracias a Dios—, en las armas mortíferas, quizá podamos presentar en esta hora del Pensamiento, donde todo habrá que resolverlo en un diálogo inteligente y justo, la mayoría de edad de nuestros poetas, de nuestros escritores, de nuestros pintores, de nuestros músicos, de nuestros filósofos, de nuestros médicos, de nuestros juristas, de nuestros investigadores, al ímpetu de nuestras juventudes... de lo que esa generación es una muestra impresionante.

No, no se puede decir nunca más, eso de nuestra minoría de edad, de nuestra falta de preparación para asimilar principios y aptitudes desde los que se pretende desmontar el fanatismo y la hipocresía. Hay algunos para los que nada es viable en España porque nosotros no sabemos digerir la lucha y la libertad, como si fuéramos un país subdesarrollado.

Allá, cuando nuestra juventud era casi niñez, alguien nos dijo, y no lo hemos olvidado «...que a los pueblos solo los mueven los poetas...»

Vamos a levantar de verdad «...la poesía que promete».

«...y Dios dirá, que está siempre callado.»

Se terminó de imprimir este libro, cuya edición consta de 3.000 ejemplares, el día XXX de abril de MCMLXVIII, en los talleres Dardo de Málaga, Alameda, 33, bajo la orientación de José María Amado. Intervinieron Jesús Ussía, Manuel Gallego Morell, Alfonso Canales y Angel Caffarena Such, en la labor literaria. Trabajaron en su confección los maestros Antonio Gutiérrez y José Andrade y sus hijos José y Manuel Andrade Miranda. Faltan en esta tarea Antonio Chaves, ya fallecido, y Joaquín Padín que vieron las horas primeras de esta revista. A estos artistas tipógrafos así como a Bernabé Fernández-Canivell, que durante años vienen dedicando su trabajo al quehacer poético, quiere «Litoral» unirlos en el homenaje que este número representa hacia las figuras más insignes de la poesía y el pensamiento del siglo.

Faint, illegible text at the top of the page, possibly bleed-through from the reverse side.

Se terminó de imprimir este libro, cuya edición
consta de 3.000 ejemplares, el día XX de octubre
MCMXXVIII, en los talleres de la imprenta
Alameda, 33, bajo la dirección de José María
Amador Interchano José Uscá, Manuel Gálvez,
Morell, Alfonso González y Ángel Carreras, que
en la labor literaria, trabajaron en su confección
los maestros Antonio Gutiérrez y José Rodríguez,
sus hijos José y Manuel Amador Alameda. Falleció
en esta imprenta Antonio González y fallecieron y
que fallecieron que vieron las horas primeras de esta
revista. A estos artistas dedicamos el libro y
Bernabé Fernández-Camacho, que durante años
vieron dedicados su tiempo al publicar y
que, durante estos años en el momento que
este número representa hechos y figuras que
signos de la poesía y el pensamiento del siglo.

**Se editó en Imprenta Dardo, de Málaga,
Avenida del Generalísimo, núm. 33, este
[REDACTED]
homenaje a una generación trascendente**

40 Pesetas